

LA PARROQUIA ¿OBRA MARIANISTA? JOSÉ ANTONIO BARBUDO

## D.- SEGUIMOS CAMINANDO

### RETOMAMOS LA MARCHA, ESPERANDO

Hecho el discernimiento se va descubriendo las tendencias hacia las que apunta la vida religiosa para servir mejor al pueblo de Dios y realizar su misión en la Iglesia y en el mundo.

No se pueden añorar, sin más, las cebollas de Egipto ni esperar pasivamente tiempos mejores. Desde la pobreza y las limitaciones, ACTUAMOS. Se intenta dar respuesta a los problemas de los hombres, vivir coherentemente la vida consagrada, construir la comunidad como germen del Reino... De forma activa se espera la venida del Reino de Dios.

Consta de un capítulo: 8. CONSTRUYENDO EL FUTURO

Esboza unas líneas sobre las que puede transcurrir la vida religiosa del futuro. Más pobre en cantidad pero más auténtica en calidad. Líneas que han sido intuitas a partir de la experiencia de vida en el apostolado de las parroquias y que se quiere contrastar con vosotros. La vida religiosa marianista del futuro ha de acentuar:

La Comunión con Dios. El sentido de la consagración. Lugar de fuertes experiencias místicas.

La pobreza evangélica. Verdadero anonadamiento. Vivir la *kénosis*. Desprendimiento efectivo.

La misión universal. Abrir fronteras. Vivir a la intemperie y sin conocer el final. Fe profunda en la Providencia.

La gratuidad, la donación. Dar gratis lo recibido gratis. El Dios de la Misericordia se nos ha dado. Hacernos prójimos.

La inserción y la potenciación de una Iglesia de fieles, secular que fermenta la masa. Instauración del Reino.

Si de verdad los marianistas queremos construir una vida religiosa con futuro tenemos que arriesgar.

## CAPÍTULO 8

### CONSTRUYENDO EL FUTURO

Después de más de treinta años en parroquias se ha constatado que la apertura a este nuevo apostolado ha supuesto para la Provincia una riqueza. La misma comunidad religiosa se ha situado de distinta manera respecto a la obra, ha redescubierto el propio carisma de la vida religiosa marianista y desde ahí lo peculiar de su misión. En esta realidad marianista la inserción en la Iglesia local, el trabajo codo a codo con los seglares, el acceso a clases más populares..., y otros parámetros contrastados con la propia vida religiosa han ido marcando la vida y misión de las comunidades encargadas de parroquias.

Marca mucho el barrio, el entorno, la vida ordinaria de las personas, las personas mismas..., y no sólo la comunidad parroquial. Se hablamos de una comunidad parroquial en medio de un barrio, de un pueblo..., donde delimitar la comunidad parroquial es difícil por no decir imposible. Barrio y parroquia se confunden, como la masa y la levadura.

A partir de la experiencia de los hermanos que han trabajado en este campo recogida en el presente trabajo se intentará apuntar unas líneas pastorales cara al futuro. Líneas pastorales o acentos a remarcar en la vida comunitaria y en su misión. Líneas, unas ya vividas, otras sin experimentar, algunas intuitivas o simplemente apuntadas, que brotan de la vida. No planteadas desde arriba, desde el poder, la fama o el dinero, desde la eficacia humana.

Conviene contemplar y creerse, de verdad, el misterio de la Encarnación.

*“El a pesar de su condición divina, no hizo alarde de Dios, sino que se despojó, se anonadó” (1).*

Se hizo nada. Desde el vaciamiento, la kénosis..., hay que empezar a caminar, a acompañar al pueblo. Desde el que no sabe, no entiende... Desde la inseguridad, la inutilidad... En el fondo desde la cruz. “Llamando a la gente a la vez que a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará. Pues ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida? Pues ¿qué puede dar el hombre a cambio de su vida?” (2).

Desde la Cruz iniciamos el camino, como los discípulos que se dirigen a Emaús, destrozados, sin entender nada, el Crucificado está muerto y bien muerto. *“Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó. El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro, y, al no hallar su cuerpo, vivieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía. Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron” (3).*

Desde el silencio, la desolación, el abandono hay que caminar intentando escuchar el susurro del que me acompaña a través de su palabra para descubrirlo en la fracción del pan. También María hace este recorrido que empieza en la contemplación de la Cruz, estaba de pie, afrontando la situación, fija su mirada en el Crucificado, en el Hombre roto descubriendo la expresión del amor de Dios, de Dios mismo que se entrega. Y allí

reactualiza su *fiat*, se compromete activamente con y en la obra de su Hijo, engendrar hijos para el Padre..., que se concreta en la Maternidad espiritual. En la Cruz está la Vida y desde allí proclama la Resurrección que comparte con los discípulos a la espera del Espíritu para reunir a los dispersos y así construir la Iglesia.

Como trasfondo de este capítulo, y apuntando hacia el futuro, está el documento “Caminos de esperanza” del XXXI Capítulo General de la Compañía de María y el documento aprobado como líneas de acción por el LI Capítulo Provincial de Madrid titulado “Cómo se sitúa una comunidad marianista que anima una parroquia”. También, no olvidemos, la Compañía de María está en un momento de reestructuración / renovación de la vida religiosa marianista.

Las líneas pastorales apuntadas en el presente capítulo van dirigidas sobre todo a la Comunidad religiosa marianista para su vida y misión, o mejor dicho van dirigidas para la Comunidad religiosa marianista. Sobraría el añadido pues una comunidad marianista es en sí misma misionera (4) y se considera en estado de misión permanente (5). Ni que decir tiene que la gran mayoría de lo que digamos en el presente capítulo se puede aplicar a cualquier comunidad religiosa marianista.

Anclados en el Espíritu se comenzará a apuntar líneas de futuro. Es él quien construye, quien nos guía. Experimentar situaciones límites ayuda a vislumbrar las líneas de acompañamiento al pueblo, en el fondo líneas de acción evangelizadoras. Con ellos guiados por el Espíritu se camina tras Jesús para construir un mundo que pueda clamar *Abba*. Estas líneas de acompañamiento han de tender a un vivir el encuentro con Dios en la vida real y ordinaria, en la familia y en la responsabilidad laboral como colaboración en la recreación del mundo..., y a un comprometerse más seriamente en la construcción de un mundo más justo y en paz: Construcción del Reino.

Es momento de arriesgar, de poner en práctica nuevas maneras, de situarse en la periferia y a la intemperie, de no anclarse en formas caducas y antiguas, en la seguridad de las obras..., y lanzarse a la provisionalidad.

El esquema a seguir en el presente capítulo será:

a.— *Nueva vida comunitaria*. Nuevo estilo, nuevo talante marcado por la Comunión y la pobreza. Unión con Dios, abiertos a Dios y a los otros en comunidades acogedoras y hospitalarias. **Calidad de vida comunitaria.**

b.— *Relación comunidad marianista— comunidad parroquial*. ¿La parroquia agota la misión de la comunidad marianista? La vida religiosa no puede ser fagocitada por la obra. Universalidad de la misión de la comunidad marianista. Algo nuevo, distinto. **Abrir fronteras.**

c.— *La “otra” Educación*. Formación de agentes de pastoral, educadores de calle... Proyectos comunes con otras instituciones, entramado comunitario, voluntariado. Formación de apóstoles. **Entrañas de misericordia.**

d.— *Colaboración con los seculares*. Composición mixta. Misión compartida. Descubrimiento de una Iglesia laical y secular, pueblo de bautizados. En el mundo para el Reino. **Un nuevo sitio dispomed.**

## 1. Calidad de vida comunitaria

La presencia marianista en el apostolado de las parroquias ha carecido en muchas ocasiones de una mínima calidad de vida comunitaria por diversas causas. En un primer momento se priorizaba la obra, en este caso la parroquia. Y además la parroquia con un tinte sobre todo sacramental. Por tanto con uno o dos sacerdotes ya es suficiente. Por otro lado la escasez de personal ha hecho que las comunidades se encuentren bajo mínimos. A lo largo de estos años los marianistas allí presentes han ido experimentando la necesidad de una vida comunitaria en calidad. Necesitando unas comunidades más amplias en número y con composición mixta. Normalmente se valora aquello que nos falta.

En este tipo de obras estás cambiando continuamente de actividad, se pasa de situaciones de gozo a compartir el dolor, el fracaso... Con frecuencia se mueve uno en un ambiente agresivo, tenso, de situaciones límites..., y la comunidad debe ser el lugar del remanso, de la paz, de la relativización (6). No puede tener a los hermanos en situaciones heroicas.

El entorno frecuentemente está bastante deteriorado, y ello nos afecta seriamente. Se vive a la intemperie y en medio de la gente. Y no digo pueblo, ya que la sociedad de este primer mundo está fragmentada, dividida, parcelada, y deteriorada. Más que “pueblo” se puede hablar en algunas ocasiones de “no pueblo”. Cada uno anda por su lado, trata de cubrir sus intereses... Se vive en un mundo consumista, hedonista, y competitivo donde la economía, más bien el dinero es el valor supremo. Familias rotas, niños abandonados, peleas callejeras, violencia..., son el iceberg de la podredumbre de este mundo. Ya el P. Quentin Hakenewerth, en su informe al XXXI Capítulo General, hablaba de la falta de unidad en el mundo como un desafío a la Compañía de María, que está pidiendo respuestas. Este mundo está exigiendo a la comunidad marianista que sea *“espacio de paz y reconciliación. Para ello ha de ser acogedora, lugar donde el que llegue se sienta a gusto, donde los problemas de la gente se traten sin partidismos y con espíritu constructivo. La vivienda debe favorecer la acogida y la hospitalidad hacia los vecinos”* (7) Y no sólo la vivienda, sino los miembros mismos de la Comunidad. Ellos mismos han de vivir ese espíritu de comunión que refleja la Regla de Vida: *“La vida en comunidad es una fuente de alegría, pero no está exenta de tensiones. Estas dificultades nos llevan a experimentar la gracia de la reconciliación. Reconociendo sencillamente nuestras cualidades y nuestros defectos, tratamos de aceptarnos y de apoyarnos unos a otros para llegar a una verdadera comunidad humana”*(8).

El mundo necesita de estos oasis pero a la vez la vida religiosa marianista tiene la obligación de experimentar esta comunión —presencia sacramental del Salvador— para desde ahí anunciar la Buena Noticia. *“Vivimos en comunidades animadas por la fe, que intentan tener un solo corazón y una sola alma, a ejemplo de la primera comunidad de Jerusalén. Esperamos dar así testimonio de la presencia de Cristo y mostrar que también hoy se puede vivir el evangelio con todo el rigor de su letra y de su espíritu”* (9).

No se olvide que toda comunidad marianista es por naturaleza misionera.

La comunidad es en cierto aspecto el “taller de la vida cristiana”. Así lo recoge el Proyecto Pastoral de Parroquias: “Nuestra misión como religiosos en la Iglesia ha de ser fundamentalmente testimonial, profética. Por tanto, no podemos escamotear a la Iglesia local esta misión al encargarnos de una parroquia. Nos situamos en la Iglesia local, y en la porción de ella que se nos encomienda, como religiosos. La vivencia de nuestra

consagración religiosa vivida en comunidad en el seno de la comunidad parroquial debe ser un signo profético de la presencia del Reino de Dios entre los hombres” (10).

Desde esta perspectiva se puede releer la Regla de Vida cuando nos dice: “Nuestra vocación religiosa es una llamada a vivir de la fe que hunde sus raíces en el bautismo por el que comenzamos a vivir en Jesucristo. Nos reunimos para formar comunidades de fe y nos proponemos comunicar esa misma fe a nuestros hermanos los hombres” (11).

El espíritu de familia debe estar patente en estas comunidades, que ancladas en el Evangelio están empeñadas en la construcción de una verdadera fraternidad. Para ello se buscan unas relaciones abiertas y sinceras, que favorezcan la puesta en común de los problemas y las preocupaciones para que haya un auténtico discernimiento comunitario. El ambiente comunitario ha de ser agradable y distendido de tal manera que los hermanos se encuentren a gusto y así se favorezcan las relaciones interpersonales (12). En este ambiente se puede hacer realidad lo apuntado en el Proyecto Pastoral de Parroquias:

*“El trabajo de cada religioso, incluida la misión parroquial, es apoyado, orientado y evaluado por la Comunidad. La responsabilidad del párroco ante el Obispo, así como la de aquellos con nombramiento episcopal, no excluye que sea acompañado en su misión apostólica por su Comunidad religiosa. No dar cuenta sino ser acompañado. En este sentido entendemos animación comunitaria. Por supuesto, la Comunidad marianista no puede suplantar o sustituir al Consejo Pastoral Parroquial”* (13).

Parece de suma importancia poder llegar a este punto: que cada hermano sea acompañado, en el sentido de “dirección chaminadiana” por la Comunidad Marianista. Este es un dato evaluable para ver el nivel de calidad de nuestras comunidades.

No sólo por necesidad de los religiosos sino también para la mejor realización de la misión de la comunidad en la parroquia y en el barrio se ha de potenciar la calidad de vida en nuestras comunidades. Para ello han de tenerse en cuenta estos cinco elementos:

#### **a.— Elemento estructural**

Es importante, y pensando en el futuro, al pensar en las comunidades daría prioridad a asegurar los mínimos constitucionales respecto al número, composición mixta... La heterogeneidad en cuanto a las edades, teniendo en cuenta una cierta homogeneidad que favorezca la comunicación..., para lograr una calidad de vida comunitaria. El número de miembros no es lo más importante. Sin embargo, situaciones como las vividas (dos o tres hermanos) no son recomendables. Habría que pensar en un número recomendado (de cuatro a seis miembros) y desde luego asegurar la composición mixta. El riesgo que se corre con comunidades muy reducidas es apuntar a obras individualizadas y el apostolado marianista es comunitario. Por otro lado comunidades clericalizadas empobrecen la presencia marianista y sitúan a los religiosos más como ministros-funcionarios que como religiosos-profetas.

#### **b.— Ancladas en el Evangelio**

Construir comunidades donde la persona es lo importante, más comunidades fraternas que residencias, de vida austera y sencillas, abiertas a los demás..., supone, no solo cuidar el elemento estructural, como ya se ha indicado anteriormente, sino volver continuamente al Evangelio. La oración común, la escucha de la Palabra, el discernimiento comunitario..., son elementos esenciales para la construcción de comunidades evangélicas, es decir, comunidades empeñadas en vivir aquí y ahora el Evangelio con todo el rigor de su

letra y de su espíritu(14). Así aportan a la Iglesia y al mundo lo constitutivo de la vida religiosa.

*“Misión peculiar de la vida consagrada es mantener viva en los bautizados la conciencia de los valores fundamentales del Evangelio, dando un testimonio magnífico y extraordinario de que sin el espíritu de las bienaventuranzas no se puede transformar este mundo y ofrecerlo a Dios”* (15).

### **c.— Vida en fraternidad**

La vivencia comunitaria ayuda a superar los personalismos y a valorar la comunidad como un todo, a pesar de las dificultades y carencias. La vida de comunidad es fuente de alegrías y tensiones, lugar para experimentar la gracia de la reconciliación, ocasión para compartir, apoyar y evaluar.

La vida comunitaria ha de ser para la vida religiosa una realidad viva, presencia de la Iglesia, taller de vida eclesial y cristiana. En ella se experimentan las actitudes que debe tener el seguidor de Jesús. La vida comunitaria por el roce entre las personas lleva a la aceptación del “otro”, tal como es, al descubrimiento de los propios valores y los contravalores puestos al servicio de todos, a la reconciliación y construcción de la paz si ha habido rupturas, a poner en común los bienes, las capacidades y las necesidades. En el fondo, potencia “el hombre nuevo” de San Pablo en cuanto “ser en relación con..” que va transformándose en el hombre “dándose a los demás”, “entregándose”.

Potenciar este estilo exige unas relaciones fluidas y poner en práctica en alguna medida la corrección fraterna entre los hermanos.

### **d.— Austeridad de vida**

El estilo de vida comunitario debe ser sencillo y austero, que no desentone por exceso del nivel de vida de los feligreses, tal como indica la Regla de Vida: *“La comunidad debe de contentarse con una alimentación y un alojamiento sencillos. Por espíritu de pobreza, el religioso evita el lujo y la excesiva comodidad y tiende a elegir lo que es sencillo y austero”*(16).

La vida sencilla y austera, exigencia de la pobreza religiosa, en este mundo economicista y consumista, potencia la calidad de vida personal y comunitaria al liberarla de dependencias innecesarias. De esta manera se pone en práctica lo dicho en la Regla de Vida: *“Confiando únicamente en Dios, respondemos a Jesús que nos llama a dejarlo todo y a seguirle. La vida de pobreza nos libera para que Cristo tome posesión de nuestras vidas y a través de nosotros llegue a los demás. Esperamos así dar testimonio de nuestra dependencia del Señor, de la primacía de su Reino y del carácter liberador de la pobreza evangélica”* (17).

Así se va realizando el proyecto de vida religiosa: configuración con Cristo. Este estilo por otro lado va a favorecer el quinto elemento. La hospitalidad, la acogida.

#### **d.— Inserción-hospitalidad**

En su afán de comprender, compartir y convivir con los vecinos y feligreses en sus situaciones concretas, la comunidad religiosa se hace presente activamente participando en los acontecimientos e instituciones del entorno y allí donde está en juego la calidad de vida. Se apunta hacia unas comunidades insertas en su realidad y que se posicionan ante los acontecimientos, afrontan la realidad.

La Encarnación exige hacer opción por el hombre, vivir entre los hombres, ser uno más, pero con una presencia activa y patente. Presencia que debe destacar por el interés, el cariño, el amor, la ayuda a los demás. Debe ser, en este sentido, interesada, una presencia que vaya desarrollando lazos de encuentro y comunicación.

Así se estará construyendo una vida religiosa significativa hoy, aquí y ahora (18). Una vida religiosa inserta en el mundo. que vive y anuncia lo que debe anunciar y que sale al encuentro de los hombres.

Comunidades abiertas a otros miembros, que comparten la vida incluso con personas no religiosos marianistas, de forma esporádica o no. La acogida y la hospitalidad no tienen límites.

La vida pobre y sencilla de la comunidad hace que ésta se abra a los feligreses, no tiene nada que ocultar o guardar. Pobreza y apertura a los demás caminan de la mano.

\* \* \*

La *calidad de vida comunitaria* aunque hubiese un número recomendado de miembros, estuviese asegurada la “composición mixta”, viviese claramente los valores evangélicos, fuese una comunidad austera y sencilla, abierta y hospitalaria..., sería insuficiente si la vida comunitaria no estuviese fundamentada en el Señor. Por ello es fundamental cuidar y potenciar los momentos y espacios de oración personal y comunitaria, organizar jornadas más amplias de retiro, convivencias..., centrar en la Eucaristía diaria la vida de comunidad. Así su corazón se va transformando y acostumbrando a mirar, a obrar como Cristo mira, obra. Es un medio indispensable para la configuración con Cristo. Y esto no se consigue más que con el despojo de sí mismo, la humildad y el ejercicio constante de la apertura a Dios : la oración. Por ello la comunidad debe ser un lugar que favorezca este ambiente y este encuentro con el Señor. Desde el encuentro personal y comunitario nos situamos en nuestra vida y misión. Hay que experimentar que Cristo es mi Salvador para anunciarlo a los demás.

Se puede resumir diciendo que la Calidad de Vida Comunitaria viene dada por una vida pobre y austera, pero sobre todo anclada en Dios, que cree en la Providencia, que abre sus puertas y ventanas anunciando a los hombres “ven y verás”. Algo interesante tenemos que ofrecer. Ello nos exige una vida a la intemperie, arriesgada..., pero bien cimentada en el Señor.

#### **2.— Abrir fronteras**

Es frecuente entre nosotros hacer referencia al binomio parroquia-colegio. Binomio que se ha interpretado dialécticamente, de forma excluyente. Dos formas de apostolado diferentes, de las que se han acentuado las diferencias y con frecuencia se han trasladado a la vida comunitaria. Insistiendo demasiado en la obra y dejando de lado el rol de la comunidad. Y eso nos ha hecho mucho daño.

Se intenta aclarar la relación existente entre la comunidad religiosa y la parroquia como dos entes distintos y con roles diferentes para desde allí descubrir que la comunidad religiosa tiene una misión diferente a la misión parroquial. No es bueno que se confundan. La comunidad religiosa ha de tener bien definida su misión distinta y bien diferenciada de la animación parroquial.

El riesgo que se corre es que la parroquia se coma a la vida religiosa y la obra no puede fagocitar a la vida religiosa o viceversa, que la comunidad religiosa no deje espacio ni responsabilidades para los feligreses. La comunidad religiosa no puede suplantar el Consejo Pastoral Parroquial, ni el Consejo Económico, ni ninguna estructura parroquial. Como levadura en la masa ha de integrarse en la vida parroquial. Cada uno según sus posibilidades y capacidades. La animación parroquial por parte de la comunidad marianista no supone un identificar misión de la comunidad con animación parroquial. Desde el primer momento hay que tener muy claro que las decisiones sobre la vida parroquial han de tomarse en el Consejo Pastoral Parroquial y no en la comunidad religiosa.

Lo propio de la vida religiosa, signo de la transcendencia, es manifestar una seria vida de escucha de Dios, de contemplación, de abandono en El y en su voluntad. Por ello la comunidad marianista debe buscar momentos para celebrar la fe con los demás miembros de la comunidad parroquial. Diría más, el lugar propio de la oración de la comunidad religiosa encargada de la parroquia, es el templo parroquial. La vida religiosa aporta a la parroquia sobre todo “hombres de oración”. Hombres que buscan la configuración con Cristo sobre todo. Normalmente la comunidad religiosa da importancia a la oración y a la contemplación, y por ello dedica tiempo sosegado y amplio a ella, personal y comunitariamente. Abre su oración a los fieles y a la comunidad parroquial. Es importante el testimonio de un grupo de hombres que muy de mañana se reúnen en el templo para rezar y que dedican parte de su tiempo al encuentro y a la escucha de Dios. La vida de la parroquia, los acontecimientos del barrio, la historia de la gente son frecuentes temas de oración de los religiosos y a través de ellos Dios habla..

Cuando un hombre vive la experiencia de Dios es como el mercader que encontró la perla de gran valor y vende todo para comprarla o el hombre que encontró un tesoro escondido en el campo y lo vende para comprarlo. El encuentro con Dios es la energía que capacita y mueve desde dentro, es la Vida que llena de creatividad, motivación y alegría. Y no se tiene un tesoro para esconderlo en la vivienda de la comunidad sino para mostrarlo en público.

La parroquia, como ya se ha apuntado, sorprende con situaciones nuevas con cierta frecuencia. Situaciones a las que hay que dar respuesta. Es verdad, que normalmente se trabaja según un programa, pero también es verdad que se debe improvisar en muchas ocasiones. Improvisar por el tiempo, pero improvisar también por la acción misma. Todo ello hace que la creatividad esté en funcionamiento continuamente. El movimiento se demuestra andando. La urgencia de los casos y las necesidades exigen respuestas inmediatas, hay que hacer algo. No puedes quedarte con los brazos cruzados y en un momento has de idear una respuesta y ponerla en práctica. Está muy bien lo de la caña de pescar pero el que pide tiene hambre, sed, necesidad..., hoy. Conviene soñar, imaginar..., pero también analizar, proyectar, actuar.

*“El discernimiento de los signos de los tiempos, como dice el Concilio, ha de hacerse a la luz del Evangelio, de tal modo que se pueda responder a los perennes interrogantes de los hombres sobre el sentido de la vida presente y futura y sobre la relación mutua entre*



*ambas. Es necesario, pues, el estar abiertos a la voz interior del Espíritu, que invita a acoger en lo más hondo los designios de la Providencia. El llama a la vida consagrada para que elabore nuevas respuestas a los nuevos problemas del mundo de hoy. Son un reclamo divino del que solo las almas habituadas a buscar en toda la voluntad de Dios saben percibir con nitidez y traducir después con valentía en opciones coherentes, tanto con el carisma original como con las exigencias de la situación histórica concreta” (19).*

Actuar desde la pobreza y la sencillez. No se van a solucionar todos los problemas. Por ello se debe tener una gran confianza en la Providencia. Si es obra de Dios seguirá adelante (20).

El religioso en su parroquia suele convivir fácilmente con la gente, no se sitúa con aires de superioridad ni se considera salvador de nadie sino que camina con el pueblo aprendiendo de él y siendo evangelizado por él, especialmente los más pobres. La vida comunitaria, austera y acogedora facilita la apertura a los problemas de los demás. Normalmente, el estilo de vida de la comunidad religiosa no difiere mucho de la vida de sus convecinos, lo que favorece la convivencia y la inserción. Ello nos abre el abanico de actuaciones y poco a poco te vas comprometiendo más con el barrio, con la situación que nos rodea. Por otro lado, ya se ha indicado anteriormente, hay que ser muy creativo para dar respuesta a situaciones nuevas. Aquello que comenzó por acompañar a una familia con problemas se ha transformado en estructuras, reuniones, equipos..., en el fondo trabajo y misión de la comunidad.

La comunidad religiosa anima a la comunidad parroquial pero no todos los miembros de la comunidad religiosa se comprometen de la misma forma. Las circunstancias personales de trabajo, edad, compromiso parroquial, otros compromisos..., son muy dispares y por tanto, no todos viven con la misma intensidad su compromiso parroquial. Sin embargo, siendo los compromisos dispares, e incluso habiendo hermanos sin compromiso explícito en la comunidad parroquial, la comunidad religiosa no debe sustraerse de una misión especial en la parroquia: ofertar espacios, tiempos,.. de oración que faciliten la experiencia de Dios.

Es normal que instancias eclesiales soliciten colaboración sobre todo en el campo de la enseñanza, catequesis, formación de agentes de pastoral... Desde el principio, muchos, han simultaneado el trabajo parroquial con un trabajo de educación reglada y con un horario laboral pleno. No se ha dedicado en exclusiva a la parroquia sino que ha ampliado su campo de actuación.

Por todo ello podemos afirmar que la misión marianista no se debe confundir con la misión parroquial. Es más amplia que la parroquial.

¿En qué consiste la misión de la comunidad? ¿Cómo se desarrolla?

Me atrevería apuntar los siguientes parámetros que definen nuestra misión como comunidad marianista que anima una comunidad parroquial. Misión que sobrepasa los límites de la comunidad parroquial y por tanto vale para cualquier comunidad religiosa marianista.

**a.— *Estar presente.*** La misión comienza por la presencia en medio de..., Jesús pasó por uno de tantos, mezclado entre las gentes, participando en su gozos y esperanzas. Hoy se dice inserta en la realidad y en el documento capitular decíamos: “*Vive en el territorio parroquial, abierta a la gente y sus necesidades*”; “*se hace presente activamente..., y allí donde está en juego la calidad de vida*”; “*nos posicionamos en esta situación y nos implicamos en la búsqueda de soluciones*” (21).

Estar presente significa afrontar la situación, mirar de frente como María al pie de la cruz contemplaba a su Hijo crucificado. Ahí en la contemplación de la cruz comienza la misión marianista.

**b.— *En y desde la comunidad.*** La misión es de la comunidad y no de los individuos como francotiradores. Se ha de ir pasando de presentar un párroco en el paisaje del pueblo o del barrio por una comunidad, y la gente lo entiende. Este es el “hombre que no muere” del P. Chaminade. En comunidad porque es un grupo de personas pero también y sobretodo porque en ella se vive lo que se anuncia. O mejor dicho, se anuncia lo que se vive. De ahí la insistencia del documento capitular ya citado: “*La Iglesia local responde a las necesidades del Pueblo de Dios con una Comunidad Marianista*” (22).

Por otro lado la acción misma te está exigiendo un trabajo en equipo (23). Se va construyendo una alternativa de vida: grupos de reflexión y de búsqueda, experiencia comunitaria. El trabajo en equipo se va haciendo más llevadero y es el camino para anunciar lo que se vive.

**c. — *Entramado comunitario.*** Desde la propia comunidad religiosa, que la vas descubriendo con una luz nueva, y en colaboración con los hombres y mujeres de buena voluntad se va haciendo “encaje de bolillos” y construyendo un entramado comunitario como alternativa de vida. La comunidad como taller de vida, de felicidad, de libertad, de desarrollo de la persona y como modelo de Vida, alternativa de vida.

A dos niveles entrelazados: Construir la comunidad cristiana con los mimbres que tienes. Y formar los equipos de trabajo si es una acción más específica con una carga fuerte de corrección fraterna o autoevaluación.

Hay que construir el entramado comunitario necesario para vivir la experiencia de ser escuchado, de poder amar..., que la fraternidad es posible.

**d. — *Diversidad de funciones.*** No todos los hermanos de la comunidad tienen igual grado de compromiso con la parroquia, con el barrio..., ni las mismas capacidades y posibilidades. Mientras que unos se dedican más directamente a la formación y la celebración de la fe, otros trabajan en el campo social..., o incluso realizan su trabajo fuera de la parroquia o del barrio. Ello nos va educando en la tolerancia, el respeto al otro, y sobre todo en el amor a los demás, en cuanto “otros”.

Por otro lado queremos señalar también aquí al hablar de diversidad funciones nuevas, diferentes a las realizadas siempre... Un marianista en parroquia ha de estar abierto para hacer cosas totalmente nuevas para él.

Pero siendo el trabajo distinto y diverso, y en ocasiones fuera de la parroquia o barrio, la comunidad religiosa se reúne en el templo parroquial para rezar y dedica parte de su tiempo al encuentro con Dios. A la luz del Evangelio se intenta releer nuestra vida y la vida de nuestros vecinos.

**e.— *En la línea de justicia y paz.*** Sin dejar la educación como medio privilegiado hay que ir acentuando la tendencia hacia un trabajo por la justicia y la paz. La opción por los pobres, que no es ni opción ni opcional, sino don y constitutivo de la vida cristiana, ha de ser un eje transversal de nuestra misión. La llamada de la Iglesia impele a correrse hacia los empobrecidos de la Tierra, Tercer Mundo y Cuarto Mundo.

El último Capítulo General en su documento *Solidarios con los pobres y constructores de paz* marcaba esta tendencia al decirnos: “Sabemos que no podemos imponer la conversión de corazón. Sin embargo, reafirmamos nuestra convicción de que una clara opción por los pobres, vivida de palabra y de obra, es un elemento esencial para vivir el Evangelio y nuestra vida religiosa marianista (24).

**f.— Sin conocer el final.** Hay que estar abierto a lo que el Espíritu vaya pidiendo. Se está acompañando a personas y no haciendo tuercas. Se presentan situaciones imprevisibles y no por ello hay que dar marcha atrás o escandalizarse. Conviene ir abriendo caminos de liberación para las personas más que cerrar puertas.

Se está acostumbrados a programar y proyectar hasta los últimos detalles. Es bueno dejar algo a la improvisación, a la Providencia o simplemente estar abiertos a los retos y desafíos nuevos dando respuestas adecuadas, no preconcebidas, imaginativas y creativas, no recetas de manual. *El Nova bella...* sigue resonando en nuestros oídos.

Y descendiendo a acciones concretas apuntaría la apertura de las comunidades, dentro del más genuino talante marianista, a colaborar en :

- proyectos intercongregacionales;
- proyectos animados por otras instituciones;
- proyectos codo a codo con seculares (Misión compartida);
- proyectos de la Familia Marianista;
- proyectos en línea de la “otra” educación (promoción de la mujer, promoción de la juventud, ocio y tiempo libre, rehabilitación de drogodependientes, animación sociocultural...).

Resumiendo podemos afirmar que la misión de la Comunidad religiosa no se debe identificar con la obra, es algo más amplio. Hay que abrir fronteras y abrirse a nuevos campos, no como dueños, empresarios, gestores sino como servidores, en la línea de un trabajo por la justicia y la paz.

Toda comunidad marianista debe tener una misión especial, de todo lo que hace y en todo lo que trabaja, priorizar algo que sea como “la niña de los ojos” de la Comunidad.

### 3. Con entrañas de misericordia

El apostolado de las parroquias ha llevado a encontrarse con un mundo nuevo, unas personas que viven situaciones diversas y en muchos casos angustiosas. Ya en un capítulo precedente (25) se ha hablado del tema. El encuentro con el sufrimiento encarnado en personas concretas y la variedad de situaciones ayudan a particularizar los problemas y darles un tratamiento de tú a tú. Esta experiencia ha llevado a valorar el encuentro personal, cada persona tiene un valor irremplazable, y a acercarse a ella con entrañas de misericordia. Pasas de llevar una doctrina, unas ideas..., a intentar transmitir un mensaje “Dios te quiere”, “Dios te salva”, después de haberte compadecido.

El centro de la misión es la persona. Hay que hacer un esfuerzo para acercarse a la persona y descubrir en el “otro” a “alguien”, a la persona. Ponerle nombre, apellidos, rostro. No son masas las que se quieren sino personas individualizadas. El tú a tú

es importante y hace descubrir que *“to er mundo é güeno”*. Descubrir los valores de cada persona para que desde ahí construir, ayudarle a crecer..., acompañar.

La acción evangelizadora puede tomar como modelo la actitud de Jesús mientras acompañaba a los dos discípulos que vuelven hacia Emaús. Se suma a la marcha, se acerca a los otros e intenta conocerlos. Se interesa por ellos: *“¿De qué discutís?”*

Ellos le cuentan sus preocupaciones, los últimos acontecimientos vividos, su vida. Y Jesús *“les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras”*. Les ayuda a descubrir, les acompaña, crece con ellos..., terminan sacando de sí lo mejor que tienen (26).

Cuando se ve a alguien en una acera o que se acerca a pedir, mentalmente y en función de la pinta se dice *“drogadicto, mendigo, vago...”* y esta etiqueta actúa como parapeto que distancia de la persona concreta, se acelera el paso y se tranquiliza la conciencia. Hay que quitar esta apariencia. Ahí hay una persona que sufre, llora..., capaz de amar. Hay que hacerse prójimo de él.(27). Acercarse con entrañas de misericordia (28).

Conocerlo, ponerle nombre con todo lo que implica de actitud personal. Contemplar como María y guardar estas cosas en el corazón. Aparece el tú, la singularidad, ya no son drogadictos, mendigos, vagos..., sino el hijo de la vecina, Pedro, Juan, Mónica... Acerca al Dios bíblico que pone nombre a lo que sale de sus entrañas, lo personaliza y lo hace irrepetible y sacramental.

Ante el hombre a evangelizar el evangelizador cambia de actitud. No soy solo quien transmite sino que los dos descubrimos juntos. Es él el protagonista de su vida. Toda persona tiene derecho a la intimidad y por tanto a que se le respete. El evangelizador ha de descalzarse para entrar en la vida del otro, con profundo respeto. Escuchar, contemplar, abrir todos los sentidos, pero sobre todo el corazón para amar y ser amado.

Toda persona vale y descubres que la persona tiene un valor inconmensurable e irrepetible. Y vas descubriendo al otro en cuanto *“otro”*, diferente a ti y con una riqueza peculiar y singular. La alteridad es ocasión de descubrir la riqueza existente alrededor nuestro y la riqueza que encierra cada persona.

Y ante el *“otro”* te sitúas como acompañante. No impones de ninguna manera sino que sugieres o más bien buscas junto con él. En este sentido podríamos decir que *“diriges”* según el concepto de Dirección del P. Chaminade (29). En una línea de educadores, en camino con las personas, codo con codo, hombro con hombro, acompañantes que ayudan a descubrirse. No se va a cambiar la dirección, ni el sentido, de ese caminar. ¿Quién soy yo? Ni siquiera el ritmo, sino mezclado con ellos *“mantener la llama ardiendo”*, *“el motor en marcha”*..., para que no se pare esa andadura.

Y con el acompañamiento va creciendo como persona, va descubriendo formas nuevas, valores nuevos..., nuevo sentido a su vida. Le ayudas a sacar de sí todas las potencialidades que tiene, a poner en práctica todos sus valores, a dar de sí todo lo posible. Es él que crece, simplemente insinúas, sugieres, apuntas. De aquí la importancia del trabajo personal, la atención personalizada o el seguimiento individual.

La persona ha de sentirse llamada personalmente y así asumir su proceso de crecimiento desde su realidad, y desde ahí comenzar a caminar. El discípulo siguiendo al Maestro intenta configurarse con Él y como consecuencia va configurando su persona. Va madurando, aquello que recibió gratis lo da gratis. Se vive el paso de discípulo a apóstol. Para ser apóstol se necesita ser llamado personalmente, recorrer un camino de descubrimiento y seguimiento personal de Jesús (conversión), en contraste con los otros que también van de camino, celebrar la Comunidad sacramento de Comunión con Dios y

así apuntar a una cierta configuración con Cristo. La formación de un apóstol requiere una atención personal. Si misionamos como el Padre Chaminade quería, cada congregante un apóstol, “efecto multiplicador”, es decir formando apóstoles se tiene que dedicar mucho tiempo al seguimiento personal, a la persona concreta y menos al trabajo con masas. El trabajo evangelizador, a ejemplo del P. Chaminade, es ayudar a la persona a dar el salto de discípulo a apóstol.

La línea de la “otra” Educación (30) se sitúa a partir de la realidad de la persona. Ello exige insertarse en esa realidad y trabajar en una atención personalizada. Cada persona tiene un valor peculiar, irrepetible y apasionante. Por muy rota que esté la persona siempre es posible recomponerla. Es la actitud de Jesús ante Zaqueo, la samaritana, Nicodemo, y tanta gente (31). Jesús se acerca, se mezcla, parte de la realidad del otro, e insinúa, invita. A salir de esa situación, a ponerse en camino.

El descubrimiento de la propia situación es favorecido por el trabajo en grupo, el contraste con otras personas, la vivencia de la comunidad. Hoy día para ayudar a crecer personalmente se utilizan dinámicas o terapias de grupo, de autoayuda, de revisión de vida, de corrección fraterna. La vivencia comunitaria favorece mucho el conocimiento personal y la búsqueda de pistas para seguir adelante. Por ello desde la propia comunidad religiosa, que la vas descubriendo con una luz nueva, y en colaboración con los hombres y mujeres de buena voluntad se intenta construir un entramado comunitario como alternativa de vida .

A dos niveles, entrelazados:

- Construir la comunidad cristiana , si es desde la parroquia, con los mimbres que tienes. La Catequesis, el trabajo de Cáritas..., no es una acción individual sino enviados de la Comunidad. Más que la acción a hacer hay que tener en cuenta desde donde se hace para así ir construyendo la Comunidad cristiana. Un grupo de personas que quieren anunciar la Buena Noticia de Jesús desde la vida.

- Formando los equipos de trabajo si es una acción más específica, v. gr. piso alternativo, Proyecto Hombre,, programa de intervención social..., con una carga fuerte de corrección fraterna o autoevaluación. La programación ha de ser en equipo así como el seguimiento de la acción y su evaluación. Todos han de sentirse agentes .

Así se va experimentando y viviendo la fraternidad, lo que se anuncia se pone en práctica. Hay modelos concretos para esta experiencia comunitaria. Experiencia de ser escuchado, de poder amar..., de que la fraternidad es posible. Esta es la mejor terapia y la mejor forma de favorecer el crecimiento personal.

Se intenta construir la comunidad concreta, la de hoy , no se piensa en situaciones futuras mejores ni se añoran las cebollas de Egipto sino que se empieza a caminar con aquellos que van a tu lado. En el aspecto práctico se van construyendo y ofertando grupos que vivan este estilo marcado por la sencillez, la vida oculta, el compartir y la solidaridad.

El proceso seguido en la acción evangelizadora ha sido:

- confiar en toda persona y admitir su singularidad;
- acompañarla y crecer con ella;
- construir y ofrecerle grupos de referencia donde vaya contrastando con otras personas.

De esta manera la persona se conoce y madura, crece como persona. La experiencia comunitaria es fundamental. Siempre se debe ofertar grupos de referencia. Ello, como diría el P. Chaminade, es construir el “hombre que no muere”, que va a dar

continuidad a una obra y va a potenciar la responsabilidad de los miembros. Estos lo que han descubierto y recibido gratis lo van a dar gratis. Aquel que en su formación como persona ha tenido una fuerte experiencia comunitaria después trata de transmitírselo a los demás. Se ha formado un apóstol.

La experiencia comunitaria marca. Si de verdad se ha sido escuchado, respetado..., acompañado en la situación concreta..., se ha sido digno de misericordia..., se ha vivido esta experiencia, ella misma lleva a abrirse a los demás, a tener compasión de los otros. Abre a una comunidad más amplia donde hay más necesitados de acompañamiento. No se puede pasar de largo. También yo tengo que acompañar.

Se abre ante nosotros y las personas que se forman, un amplio campo de necesitados y de acción. Todos pueden hacer algo desde sus cualidades y por tanto ofrecerse para echar una mano. Ahí surge el voluntariado : dedicar parte del propio tiempo en unión con otros para acompañar a otras personas en su vida. Solo eso, acompañar, consolar, ayudar..., estar, desde el silencio, la pobreza...

La expresión “ser voluntario” apunta más a la persona que realiza que a la acción misma. Más que la eficacia, que es necesaria apunta a la calidad de la acción, a un estilo de vida, a un talante de persona, regida por

- la gratuidad de la acción, no se espera recompensa;
- la voluntariedad, no es obligatorio, se hace porque se quiere;
- la prontitud en la respuesta, no se espera a que otros lo hagan sino que uno se adelanta;
- la disponibilidad, no hay un trabajo prefijado, en cualquier momento pueden disponer de la persona;
- lo comunitario, no se va como francotirador sino apoyado por un colectivo u organización.

-

Por otro lado la acción voluntaria va dirigida a personas, se ayuda a personas concretas (niños, ancianos, drogadictos, presos...). Es acción educativa, de comunicación, de acompañamiento, de DONACIÓN. Exige armonía personal, coherencia de vida, sensibilidad ante los demás, comprensión y respeto del “otro” y sus circunstancias, solidaridad, creatividad, responsabilidad, constancia, esperanza, gozo... El voluntario es una persona totalmente anónima, silenciosa, que está siempre en el sitio adecuado y en el momento preciso, sin esperar nada a cambio, sólo y exclusivamente descubriéndose a sí mismo y descubriendo que el Amor solo se engrandece amando y si esto a su vez es al más necesitado, MEJOR.

Resumiendo: en la acción evangelizadora se sitúan como educadores, hombres que intentan acompañar a las personas con *entrañas de misericordia*, procurando empatizar con los gozos y esperanzas, las angustias y tristezas de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. El gran grito de hoy, como gritó el ciego, los leprosos, el necesitado..., a Jesús (32): “Ten compasión de mí”. Acércate, acompáñame, padece conmigo, camina a mi lado, interésate por mi vida. El mundo está pidiendo caminantes compasivos, samaritanos..., personas misericordiosas, que tengan entrañas de misericordia, se detengan y que acompañen, que den respuesta como Jesús la dio, aunque se compliquen la vida:

*“Recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia. Y al ver a la*

*muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban vejados y abatidos como ovejas que no tienen pastor. Entonces dice a sus discípulos: La mies es mucha y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies” (33).*

El marianista ha de ser uno de ellos, en misión permanente, y su acción ha de centrarse en formar nuevos caminantes. Para ello han de sentirse acompañados, en grupo, en comunidad y así empezar a acompañar. Este es el efecto multiplicador del P. Chaminade.

#### **4. Un nuevo sitio disponed**

Anteriormente se ha comentado que parroquia y barrio se confunden. La parroquia ha tenido un papel importante en el desarrollo de la vida del barrio o pueblo. Ello ha ido llevando a experimentar una religión muy ligada a la vida de las personas, una religión inserta en las realidades temporales de nuestros vecinos. La fe en Jesús ha ido encaminando a un compromiso con la vida real de los hermanos. Se ha aprendido a leer el evangelio desde la realidad que circunda y ello ha favorecido la vivencia de una Religión más inserta en la vida, una religiosidad que globaliza todos los aspectos de la vida humana. No hace falta pasar, en sentido estricto, a un espacio sagrado, ni vivir en unos tiempos litúrgicos distintos del tiempo de la salvación, de la existencia humana... Vida y comunión con Dios se van co-fundiendo. Se descubre, más bien se vive una Religión secular, no sagrada. Un Dios que va llenando la vida para que se viva en plenitud.

Por otro lado, el contacto con la religiosidad del pueblo (34) ha favorecido la apertura a unas manifestaciones religiosas más sentimentales y más de acción, dejando de lado manifestaciones más intelectuales, más frías e inoperantes, alejadas de la realidad. El pueblo vive principalmente la religión desde los sentimientos y busca en ella respuestas a los interrogantes, problemas, preocupaciones..., que se le presentan en la vida diaria. Vive una religiosidad encarnada en el día a día, a veces, sesgada, incompleta..., pero encarnada. La gente sencilla va interrelacionando momentos de la vida cotidiana con manifestaciones religiosas y los viven como partes de un todo. Pasa fácilmente de lo ordinario a lo sagrado y viceversa.

Todo esto ha ayudado a vislumbrar una religiosidad menos espiritualista, que tenga más que ver con la realidad, es decir más inserta y que globalice a la persona en todas sus actuaciones, es decir, más responsable. Se vamos descubriendo una religión que empuja a encarnarla en la propia vida ganando en responsabilidad de las propias acciones y en compromiso con la vida de los demás en una línea de solidaridad. Religión encarnada en cuanto inserta en la realidad y en cuanto influye en todos los ámbitos de la vida personal.

Desde ahí se ha dado un nuevo contenido al misterio de la Encarnación. La Religión entendida como el conjunto de mediaciones que expresa el encuentro del hombre con Dios, o de Dios con el hombre, ha de dar respuesta al hombre de hoy. En la medida en que se va descubriendo al hombre Jesús de Nazaret, “Ecce homo”, “El Hijo del Hombre”, se va encontrando la Palabra de Dios, la Comunicación de Dios, el Hijo de Dios, Dios mismo. Ello lleva a desacralizar la Religión, a acercarla a la vida de los hombres, a utilizar un lenguaje entendible por los vecinos, a descubrir que Dios se ha caído de los cielos.

Ha hecho opción por el hombre para construir el “*hombre nuevo*” que proclame *Abba* a Dios como dice San Pablo: “*Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y*

*para que recibiéramos la filiación adoptiva. La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama ¡Abba, Padre! De modo que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero por voluntad de Dios” (35).*

Desde ahí se puede entender la “procesión” de Dios hacia el hombre expresada en el misterio de la Santísima Trinidad:

*Dios Padre.* Jesús revela a Dios como Abba. Alguien cercano al hombre, que quiere al hombre, que le ha dado la vida, su propia vida. Pero *Alguien distinto y superior*, en el que confiar, como HIJO suyo que soy.

*Dios Hijo.* Jesús se manifiesta como Palabra de Dios, Comunicación de Dios, Voluntad de Dios, Dios mismo. Se hace uno de tantos, toma la condición de esclavo. *Se pone a nuestra altura.* Alguien distinto pero HERMANO, a nuestro nivel, con Él que caminamos.

*Dios Espíritu Santo.* Jesús ha prometido su Espíritu, no nos dejará solos. El Padre y El enviarán al Paráclito que hará morada en nosotros. El Espíritu nos ha tomado, *nos ha plenificado.* Se co-fundió con nosotros para engendrar al “hombre nuevo”, testigo de la Vida. CRISTIANO- MISIONERO que vive y anuncia

Procesión que conviene hacerla en sentido inverso a lo largo de la vida como María:

Hemos sido tomados por el Espíritu de Dios que nos ha engendrado a la Vida y para una Misión. *Anunciación de la Virgen: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra” (36).*

El Espíritu recibido en el bautismo que nos ha hecho “hombres nuevos” empuja a ponerse en camino, en el seguimiento de Jesús y al lado de los hermanos. *Visitación a Isabel, Peregrinación a Jerusalén, Bodas de Caná...: “Se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa...” (37). “Creyendo que estaría en la caravana, hicieron un día de camino, y le buscaban entre los parientes y conocidos”(38); “Le dice a Jesús su madre: no tienen vino” (39).*

Configurados con Cristo, muerto y resucitado, y llenos del Espíritu podemos gritar: *¡Abba!* Y no solo gritar sino comprometernos en la construcción de un pueblo de hermanos, el reino de Dios. Como María en *el Calvario* al pie de la Cruz, se une al Crucificado que entrega su vida por una multitud de hermanos e hijos.

*“Mujer, ahí tienes a tu hijo” (40).*

Ello nos lleva a vivir una espiritualidad más globalizante de nuestra vida y más comprometida con el mundo actual, a continuar la misión de Jesús: anuncio e instauración del Reino. Se ha descubierto una espiritualidad más comprometida con las realidades temporales.

Ya en un capítulo anterior (41) al hablar de redescubrimiento de la vocación del hermano obrero como transformador de la sociedad en el Reino, misión real de la Iglesia y por tanto del cristiano, se intuía esta dimensión como propia de toda comunidad marianista y de todo marianista. La fe y la respuesta personal a la llamada del Señor es misionera. Se está llamado para insertarse en el mundo en el que se vive, a comprometerse con él y a transformarlo en el Reino. En la presencia de Dios, Padre de todos los hombres. Paternidad que se hace efectiva en la medida en que se van liberando a los hombres de sus esclavitudes para hacerlos hombres libres, hijos de Dios. Esta dimensión no puede estar ausente en nuestras comunidades.



Nuestra vocación marianista nos lleva a no vivir de espaldas y aislados del mundo que nos rodea, a comprometernos con las realidades temporales, a participar con los hombres de hoy en las luchas por un mundo mejor, más humano..., Así lo han ido descubriendo los hermanos que trabajan en el apostolado de las parroquias y es recogido en el documento capitular sobre parroquias: *“La Comunidad Marianista se hace presente activamente participando en los acontecimientos e instituciones del entorno..., y allí donde está en juego la calidad de vida. La Comunidad Marianista es sensible a los problemas y necesidades de las personas: droga, paro, delincuencia... Vemos los problemas desde el prisma de los marginados, del empobrecido. Nos posicionamos en esta situación y nos implicamos en la búsqueda de soluciones. Colaboramos por despertar una conciencia reivindicativa, corresponsable y de búsqueda de soluciones”* (42).

La transformación de la realidad en la que se vive, la sociedad actual, el mundo presente..., en el Reino de Dios, es decir el trabajo por la justicia y la paz no debe estar ausente de la vida y misión marianista. En el último documento citado figura como opción pastoral. *“El trabajo por una sociedad justa y en paz se encuentra entre nuestras prioridades pastorales. Tratamos de sensibilizar ante los problemas del hombre de hoy, trabajamos en la promoción humana y cultural de nuestra gente y en la medida de nuestras posibilidades colaboramos con las distintas acciones que favorecen la justicia y la paz”*(43).

Así lo reconoce también el último Capítulo General cuando señala a toda la Compañía de María como objetivo prioritario: *“Pide que para los cinco próximos años , el gobierno de la Compañía, en los niveles General, Provincial, Regional y Local , haga de la solidaridad con los pobres y con los constructores de paz, un centro fundamental para nuestra vida y misión”* (44).

La experiencia de los hermanos que trabajan en parroquias es que continuamente están codo con codo con los seglares. Incluso tienen a seglares por jefes y fuera de sus instituciones. Ello les ha llevado a descubrir la valía de muchos seglares y por tanto a considerar al seglar como elemento vivo de la Iglesia. En el ambiente parroquial y de nuestros barrios se experimenta una Iglesia laical que lleva a colaborar a nivel de igualdad con los fieles y vecinos. Es más, la parroquia y las demás acciones emprendidas son ejecutadas corresponsablemente por todos (sacerdotes y laicos, religiosos y seglares) sin distinción de estado. Todos somos miembros de una misma Iglesia y se ha puesto ya en práctica la Misión Compartida.

Se ha experimentado un Dios presente en las vidas, sin espacios ni tiempos, ni personas sagrados, un Dios que se hace humano. Una religión menos sagrada, menos espiritualizada, más responsable con la propia existencia y vida, y en consecuencia más comprometida en la construcción del Reino.

Se ha descubierto una Iglesia menos sacral, más laica, más pueblo de fieles, asamblea de bautizados. Una Iglesia más sencilla, cercana y por ende más samaritana.

No hay que construir ningún tinglado sino vivir la vida como don de Dios, codo a codo con los hombres mis hermanos, luchando por construir un mundo habitable para todos los hombres y así entregándola por los demás poder alabar a Dios y gritarle: *¡Abba!*

"Un nuevo sitio dispomed", se titulaba este apartado, intentando decirnos: *Situarnos de otra manera*. Se ha descubierto una Iglesia más sencilla, más profana, mezclada entre los hombres y sus preocupaciones, la Iglesia de Cristo. Sacramento de la Comunión de Dios con el hombre, de un Dios que se ha caído de los cielos y habita en el hombre, en todo hombre, en todo lo humano pues lo ha plenificado por su Espíritu. Un Dios encarnado,

humanizado, desacralizado. Una Iglesia no de sacerdotes, jerarcas, sino de fieles, pueblo de Dios. Y desde ese descubrimiento, codo con codo, hombro con hombro, religiosos y seglares, sacerdotes y laicos..., en misión compartida, con los hijos legítimos y los naturales o no legitimados (45), llamados a construir el Reino de Dios.

## NOTAS

- (1) Flp 2.6.
- (2) Mc 8.34-37.
- (3) Lc 24.21-24.
- (4) Cfr. R.V. 67.
- (5) Cfr. R.V. 63.
- (6) Cfr. capítulos 2: "La Parroquia, obra apostólica", y 4: "Encuentro con el marginado".
- (7) LI Capítulo Provincial, páginas 19-20 (1.1). El XXXI C. G. de la Compañía de María, en la misma línea y como respuesta a la falta de unidad en nuestro mundo, nos invita a una conversión del corazón para trabajar por la paz con estas palabras: *"Personalmente tenemos que ser pobres y constructores de paz. Como comunidades, tenemos que vivir una vida sencilla, compartir nuestros recursos, ofrecer una hospitalidad cordial, y ser una experiencia de reconciliación y de verdadera comunión humana. Nuestro voto de pobreza y nuestra misión nos impulsan a unir nuestras vidas, personal y comunitariamente, a las de los pobres, a luchar con ellos por la dignidad humana y la liberación, y a trabajar siempre por la paz, tratando de sanar por medio de la reconciliación a pueblos y comunidades"* (párrafo 41, página 24)
- (8) R.V. 36.
- (9) R.V. 9.
- (10) LI C. P. páginas 21-22 ( 2.1).
- (11) R.V. 3.
- (12) Cfr. el capítulo 4 del Proyecto Provincial de Parroquias desarrollado en el LI C. P. bajo el título: *"¿Cómo se sitúa una comunidad marianista que anima una parroquia?"*.
- (13) LI C.P. página 26 ( 4.4).
- (14) Cfr. R.V. 9.
- (15) JUAN PABLO II, *La Vida consagrada*, BAC, Madrid 1996, párrafo 33, página 54.
- (16) R.V. 2.9.
- (17) R.V. 23.
- (18) En estos momentos nos encontramos como Provincia religiosa, siguiendo las directrices marcadas por el Capítulo General de 1996 en un proceso de reestructuración que afecta a nuestras comunidades y obras apostólicas donde "nuestro horizonte es favorecer la vida marianista del futuro". Tan importante es para nosotros este proceso que el Capítulo Provincial del año 1.998 se centró en el tema y elaboró un documento como Programa de acción con las directrices para la reestructuración titulado "Otres nuevos" (LII C.P. páginas 12-21).
- (19) Juan Pablo II, o. c., párrafo 73, páginas 112-113.
- (20) Hch 5.38-39.
- (21) L.I. C.P. página 20 (1.2 y 1.3).
- (22) L.I. C.P. página 21.
- (23) Vamos descubriendo la importancia del trabajo en equipo en sintonía con las preocupaciones del LII C.P. expresadas en varios apartados (nn. 20, 25, 26 y 31) del documento anteriormente citado. Cfr. nota (18).

- (24) XXXI C.G. párrafo 44, página 25. Esta cita, que habla de *elemento esencial* para la vida evangélica y por tanto para la vida religiosa marianista, es muy exigente ya que precisamente los religiosos marianistas en nuestra provincia no nos hemos distinguido por una clara opción por los pobres. Es una llamada a abrir fronteras, a vivir a la intemperie..., a construir una vida religiosa más radical, inserta, austera y pobre.
- (25) Cfr. capítulo 4: "Encuentro con el marginado".
- (26) Esta charla de Jesús con los dos discípulos que vuelven destrozados y desengañados a su aldea, es un ejemplo interesantísimo de cómo evangelizar, cómo ir transmitiendo ganas de luchar, de vivir..., a partir de una situación de fracaso. En el fondo cómo sanar, cómo liberar, cómo ilusionar..., a partir del encuentro personal con Aquel que nos salva (cfr. Lc 24, 17. 27).
- (27) A la hora de evaluar nuestra misión evangelizadora es bueno volver sobre la parábola del buen samaritano para respondernos a la pregunta ¿quién es mi prójimo? La respuesta de Jesús es clara : El prójimo no es, no está sino que se *hace cuando se tienen entrañas de misericordia* (cfr. Lc 20, 29-37).
- (28) Jesús en la mayoría de sus signos y milagros se nos presenta como un ser entrañable, con entrañas de misericordia. Son frecuentes en los relatos evangélicos las expresiones "sintió lástima", "se conmovió" , "tuvo compasión", antes de realizar una curación.
- (29) Cfr. nota (35) del capítulo 6.
- (30) El término la "otra" Educación fue acuñado como título del 2º *Encuentro sobre Evangelización en medios populares* para resaltar cómo nos situábamos en estos medios desde la Educación, medio privilegiado del apostolado marianista pero no desde la enseñanza reglada, de una forma diferente a la escuela y a la familia. De ahí la palabra aséptica "otra" y por supuesto sin descalificar a nadie. El título se nos ocurrió a Martín VALMASEDA y a mí yendo hacía Tarifa en busca de unas diapositivas de primer orden sobre el paso del Estrecho de los magrevíes con las que Martín elaboró el diaporama "La Patera".
- (31) Cfr. Lc 19. 1-10; Jn 3.1-21; 4. 1- 41.
- (32) La escena del ciego de nacimiento que al ser informado de la cercanía de Jesús grita: "¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!" (Jn 18. 38), se repite con frecuencia en los Evangelios.
- (33) Mt 9. 35-36. Es llamativo que todo signo, curación, acción, que Jesús realiza tal como nos expresan los evangelios van precedidos por la expresión "sintió lástima", "se compadeció"... Parece que la acción evangelizadora debe comenzar por tener entrañas de misericordia tal como se expresa en la parábola del samaritanos. "Haz tú lo mismo". En el presente texto Jesús une la compasión con la acción evangelizadora "la mies es abundante". El trabajo a realizar es denso y merece la pena.
- (34) Cfr. capítulo 3: "La religiosidad del pueblo"
- (35) Ga 4. 4-7.
- (36) Lc 1. 35.
- (37) Lc 1. 39.
- (38) Lc 2. 44.
- (39) Jn 2. 3.
- (40) Jn 19. 26.
- (41) Cfr. capítulo 6, apartado 10.
- (42) LI C. P. páginas 20-21 (1.3).
- (43) LI C. P. páginas 30-31 (7.4).
- (44) XXXI C. G. párrafo 44.

- (45) La vida nos ha ido llevando a descubrir la riqueza de la Iglesia como pueblo de Dios y la común dignidad de cristianos que brota del Bautismo. Este descubrimiento vital nos ha hecho mirar a nuestros orígenes y resaltar que surgimos de un fuerte movimiento de seculares, la Congregación de Burdeos. Todo ello nos ha abierto a una misión más compartida con otras personas e instituciones, incluso vamos descubriendo cristianos que viven el talante marianista sin pertenecer a la Compañía de María. El carisma marianista es compartido con otras instituciones y personas. De ahí surge el término Familia Marianista que agrupa a las religiosas, religiosos y comunidades laicas marianistas. Pero, a veces, es difícil poner límite a esta Familia pues hay muchos hermanos nuestros (catequistas, antiguos alumnos, cofrades, feligreses, profesores...) que se llaman y sienten marianistas aunque no pertenezcan a las tres instituciones anteriormente citadas, son los hijos que yo llamo "no legitimados o naturales de la Familia Marianista".

**FIN DE "LA PARROQUIA ¿OBRA MARIANISTA?"**